

Las acampadas por Gaza: entrevistas a los participantes.

Por Endnotes, Mayo 2024

Introducción

El movimiento sin precedentes de solidaridad con Palestina, que brota de los campus universitarios estadounidenses, fue una sorpresa para muchos, especialmente después de la represión anterior del BDS y del activismo palestino en el ámbito cultural. No cabe duda de que la transformación del "genocidio gradual" en Gaza en una "espectacular guerra genocida", como lo describió un estudiante de Northwestern (véase más abajo), fue una de las principales razones de esta oleada mundial de solidaridad. El genocidio en curso, magnificado por la difusión de la tecnología social y de los teléfonos inteligentes, se impuso como el acontecimiento de nuestro tiempo, a pesar de los violentos esfuerzos de las autoridades por volver al consenso ideológico anterior al 7 de octubre.

La violencia sin precedentes de este genocidio no creó estructuras de solidaridad de la nada. Durante décadas, las transformaciones subterráneas fueron erosionando lentamente la doxa dominante. Décadas de movimientos de protesta en Estados Unidos, desde Standing Rock y Ferguson hasta George Floyd y Cop City, ya habían sentado las bases para una radicalización del descontento en Estados Unidos y una formación política para muchos de los participantes en los campamentos actuales.

Esta trayectoria de radicalización se cruzó con el activismo en torno a Palestina, que, tras la represión del movimiento BDS a principios de la década de 2000, había crecido en los campus y había comenzado a hacer incursiones en la corriente política principal, primero en torno a la Gran Marcha del Retorno en 2018, y luego en torno a la Protesta Sheikh Jarrah de 2021. Ambas trayectorias se cruzaron con la creciente cooperación entre organizadores palestinos y activistas de otros movimientos (incluidos los nombrados anteriormente), sentando las bases para el actual momento de solidaridad.

Esta historia de un creciente enredo entre diferentes familias de descontento emerge claramente en las entrevistas que publicamos a continuación. El espacio en disputa de la universidad, el lugar de las actuales líneas de fractura es otro tema clave de las entrevistas. En su represión excepcionalmente violenta de las acampadas, la universidad perdió su pretensión liberal como institución de pensamiento crítico y se reveló como un componente de la reproducción de la base ideológica, militar y social del imperio estadounidense. La crítica a la universidad representada por los campamentos también se produce en un momento de creciente represión de las universidades por parte de la derecha, que pretendía sofocar uno de los pocos focos de disidencia que quedaban. Es esta naturaleza ambigua de las universidades, a la vez nodos de reproducción del poder y lugares de disidencia, lo que convierte a los campamentos en poderosas fuerzas de subversión. "Palestina" se ha convertido en el nombre de estas trayectorias de crítica que se entrecruzan.

La mediatización sin precedentes de la violencia del genocidio en curso, junto con un horizonte político cerrado, por ejemplo, unas próximas elecciones presidenciales estadounidenses entre dos candidatos que apoyan plenamente las acciones de Israel, confieren al momento político actual un modo afectivo particular. "Los campamentos son un proyecto explícitamente apocalíptico", escribe a continuación uno de los entrevistados, haciéndose eco de una sensación generalizada de no tener nada que perder en un presente que no sólo parece excluir la posibilidad de una buena vida, sino que tampoco ofrece una salida del genocidio, ni siquiera un atisbo de un futuro por venir. La actual ola de protestas es una crítica a un sistema, académico y profesional, que lleva décadas en crisis. En términos políticos, los manifestantes se enfrentan a una elección de Hobson que es la última versión de un chantaje liberal que ha gobernado las democracias occidentales desde el final de la Guerra Fría. Se les dice que para resistir a los candidatos populistas de derechas deben aceptar el genocidio. Se han negado a dejarse chantajear.

Las entrevistas extraídas a continuación, realizadas entre finales de abril y mediados de mayo de 2024, nos dan una idea de lo que ha movido a los estudiantes a protestar en las universidades estadounidenses. Sin pretensión de representatividad, ni del movimiento estudiantil en su conjunto ni de los campamentos en particular, las respuestas dibujan los contornos de una cierta

sensibilidad emergente con sus disonancias, contradicciones y fragilidades. Nos pusimos en contacto con organizadores y participantes no universitarios de los siguientes nueve campamentos de Estados Unidos: Harvard, Northwestern, Chicago, CUNY, Texas, UMass, Princeton, Columbia y UCLA. Distribuimos nueve preguntas, que luego redujimos a siete, de las que hemos seleccionado las respuestas que figuran a continuación.

- Salma Shamel, Samer Frangie, Endnotes

1. ¿POR QUÉ GAZA AHORA?

¿Por qué crees que Gaza se ha convertido en un grito de guerra después de años, o décadas, en las que Palestina no ha sido un tema central en Estados Unidos?

(Princeton, AR, organizador de Princeton Israeli Apartheid Divest): Es innegable que la generación de personas que organizó la Intifada Estudiantil llegó a la edad adulta en una universidad en la que "Palestina" había alcanzado su primer nivel de naturalización liberal. Said era uno de los pilares de muchos programas de estudios, Darwish y Ovidio podían ser considerados "poetas del exilio", y los SJP y los JVP eran clubes extracurriculares, ni más ni menos que el *ultimate frisbee*¹. Por supuesto, la cooptación liberal es la invitación perfecta para la radicalización.

También es innegable que en el verano de 2020 vimos colectivamente cómo nuestros gobiernos sacrificaban millones a un virus en aras del capital. Y en medio de eso, vimos a George Floyd asesinado por un policía de Minneapolis por un billete falso de 20 dólares, engendrando una necesaria negación del carceralismo y germinando, en las almas de los jóvenes, una práctica abolicionista. Así que una respuesta a esto es que éramos personas bien leídas, mejor conectadas, mejor organizadas, agudamente conscientes de la violencia racializada, rencorosas con nuestro gobierno y aborrecedoras de la policía.

Sin embargo, una respuesta más sencilla podría ser que ver un genocidio despierta algo profundo en el espíritu. Creo que es sobre todo eso.

¹ Juego de lanzamiento de frisbee, coloquialmente llamado *Ultimate*

(Princeton, CB, estudiante de posgrado organizador): Creo que la centralidad de Gaza en la actualidad se debe a su posición de pesadilla como escenario de la espectacular violencia sionista. Mientras que los palestinos que viven en otras partes de la Palestina ocupada han tenido que enfrentarse a las violencias cotidianas del proyecto sionista de colonos-colonos, las cinco campañas de bombardeos llevadas a cabo contra los palestinos que viven en Gaza desde la Segunda Intifada han sido los ejemplos más visibles y legibles de la violencia genocida de larga duración que sustenta el Estado israelí.

(Northwestern, KK, estudiante de posgrado organizador): La movilización masiva a la que hemos asistido es el resultado del hecho, ya indiscutible, de que un genocidio gradual que se ha venido produciendo en Gaza durante décadas se ha convertido en una espectacular guerra genocida retransmitida en directo por los palestinos de Gaza al mundo entero, haciendo que el consumo occidental, de lo contrario "seguro", se convierta en algo totalmente insoportable ante el horror a través de las pantallas.

(Chicago, CI): Es difícil explicar estas cosas en términos causales simples, pero no hay duda de que el apoyo de los jóvenes a Palestina ha tendido notablemente al alza en los últimos años. Este cambio ha sido especialmente pronunciado entre los judíos estadounidenses más jóvenes -el 33% de los cuales consideraba a Israel un régimen genocida incluso antes de la actual embestida-, pero también puede observarse entre otros grupos. Es probable que haya varios factores en juego. La aparición de Black Lives Matter, por ejemplo, aumentó drásticamente la sensibilidad de muchos jóvenes hacia los sistemas de dominación racial y violencia de Estado. También obligó a muchos estadounidenses no negros a enfrentarse a su implicación colectiva en esos sistemas de violencia hasta un punto en el que, por desgracia, no lo habían hecho antes. Además, sacó a la calle a un número sin precedentes de jóvenes estadounidenses, muchos de ellos por primera vez, lo que supuso un desafío radical a las normas políticas, discursivas y de comportamiento impuestas por el electoralismo liberal.

También cabe mencionar aquí el impacto de las redes sociales y la tecnología de los móviles. Hasta hace muy poco en la historia de Estados Unidos, los medios de comunicación corporativos ejercían una influencia abrumadora sobre el discurso público. Cuando a Palestina se le permitía entrar en ese discurso, lo hacía en los términos dictados por esos medios y los intereses políticos a los que sirven. Esto es en parte a lo que Edward Said se refería

cuando, hace aproximadamente cuatro décadas, describió que a los palestinos se les negaba el "permiso para narrar" sus propias historias, luchas y aspiraciones políticas. Las cosas han empezado a cambiar en los últimos años, no porque los medios de comunicación corporativos se hayan vuelto menos hostiles a los palestinos, sino porque han perdido en gran medida su capacidad de regular lo que entra y lo que no entra en la conciencia pública. Un número creciente de estadounidenses, especialmente los más jóvenes, obtienen sus noticias sobre el mundo de páginas independientes, organizaciones y periodistas a los que siguen en las redes sociales. En este contexto, los palestinos y otros pueblos oprimidos han podido comunicarse directamente con el público occidental de un modo que antes no podían.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB, organizadores de la Harvard Out of Occupied Palestine Coalition): Palestina siempre ha representado - especialmente para los jóvenes- la cuestión no resuelta, la lucha aún por librar. Hay cuestiones interesantes que plantearse sobre por qué Palestina ha sido, para la izquierda, una cuestión central de nuestro tiempo, si no la principal; pero, ciertamente, esto ha sido así desde antes de octubre de 2023. Si Gaza se ha convertido en un grito de guerra es, ante todo, gracias a la prolongación y renovación de la resistencia palestina en todas sus formas. La fuerza del movimiento actual está directamente relacionada con el papel que han desempeñado los palestinos al negarse a aceptar el aplazamiento indefinido de su destino. No debemos subestimar la importancia del 7 de octubre -la última y más contundente manifestación de este rechazo-, especialmente cuando se trata de galvanizar la solidaridad internacional o, como mínimo, de obligar al mundo a abordar de nuevo la cuestión de Palestina. Pero los acontecimientos de mayo de 2021 [las protestas de Sheikh Jarrah] fueron especialmente significativos para politizar a la actual generación de estudiantes que protestan en Estados Unidos y en todo el mundo, sobre todo porque también fue un momento en el que una serie de influyentes jóvenes activistas e intelectuales palestinos se hicieron cada vez más prominentes, tanto en la corriente dominante como especialmente en las redes sociales. Parte de la infraestructura de concienciación y organización que se movilizó en los campamentos de 2024 se construyó a partir de la experiencia de 2021, así como de las protestas en solidaridad con la Gran Marcha del Retorno de 2018.

(Universidad de Texas en Austin, LL): El giro provocado por la inundación de Al Aqsa ha obligado a situar la liberación palestina en el centro. El trabajo de solidaridad previo en torno a Palestina, como #SaveSheikhJarrah

o el movimiento BDS, se había aislado como preocupaciones en gran medida activistas para la diáspora palestina y sus aliados. Durante las últimas décadas, los organizadores de la solidaridad con Palestina en Estados Unidos han realizado un trabajo de base crucial para el momento actual. Décadas de defensa y campañas, desde el BDS hasta las manifestaciones de solidaridad, han sembrado la conciencia y el apoyo a la causa palestina, ampliando el campo de simpatizantes. Los organizadores palestinos que participan en los levantamientos contra la policía, las campañas abolicionistas, el resurgimiento indígena y la defensa de la tierra, entre otros, han ilustrado los vínculos materiales entre nuestros enemigos comunes y han ayudado a difundir una cultura de pensamiento estratégico militante entre los movimientos. Tampoco es casualidad que esta reciente oleada de resistencia se haya extendido a los campus universitarios. En muchos campus, las secciones locales de Estudiantes por la Justicia en Palestina u organizaciones de solidaridad similares suelen ser el componente más consistente, y a veces el más radical, del entorno radical estudiantil. Debido a su conexión con una red organizada más amplia de trabajo de solidaridad con Palestina, estas organizaciones pueden resistir los ciclos de rotación y colapso organizativo que asolan a la mayoría de los grupos de izquierda universitarios.

2. GENEALOGÍA DE LOS CAMPAMENTOS

¿Imaginas que tu movimiento pertenece a una genealogía de otros movimientos estadounidenses? ¿Significa un cambio generacional en Estados Unidos?

(Princeton, AR): Creo que mi respuesta a la pregunta anterior se refiere en gran medida a ésta, pero para profundizar un poco más, creo que la resistencia se hace más posible entre las generaciones que tienen menos apego a sus propias vidas y más apego a las vidas de los demás, más apego al futuro. No puedo hablar de las generaciones anteriores a la mía, pero personalmente puedo decir que he crecido minuciosamente en la enfermedad crónica del alma estadounidense. La nación ha devaluado toda la vida hasta el punto de que parece imposible no decir "oye, si tan poco te importo, déjame usar mi cuerpo, mi mente, de forma arriesgada, de forma insegura, a ver adónde nos lleva". Tanta gente que conozco, académicos con carreras como yo, están dispuestos a mirar hacia Palestina y decir que nos merece a todos, cada centímetro que podamos conseguir - tales actos de mirar sólo se producen cuando entiendes

cómo tu propio gobierno mira a esa misma gente con regocijo por su desaparición, sabiendo que ellos también nos mirarían así si tuvieran la oportunidad.

(Princeton, CB): Lo que materializa la Intifada Estudiantil es la creciente comprensión de que nuestra lucha por la justicia en Estados Unidos está inextricablemente ligada a las luchas decoloniales en todo el mundo. Los campamentos fueron iniciados por estudiantes que alcanzaron la mayoría de edad durante la crisis del agua de Flint, las protestas de NODAPL Standing Rock, las protestas de George Floyd y el movimiento Black Lives Matter. Estos movimientos, organizados bajo el signo de la crisis climática mundial, han puesto de manifiesto que no encontraremos justicia en una nación que se basa en la extracción de recursos y la muerte masiva. Lo que estamos presenciando, por tanto, es un rechazo generalizado del mito autoperpetuador del capitalismo. Debemos crear otro mundo para sobrevivir.

Vi un cartel del campamento de Toronto con el Angelus Novus de Klee y una cita de Césaire que decía: "Lo único en el mundo que merece la pena empezar... ¡el fin del mundo, por supuesto!". Los campamentos son un proyecto explícitamente apocalíptico, y ¡qué alegría, qué poder, formar parte de él! Si los campamentos son un rechazo a la división entre estudiantes y miembros de la comunidad, también son un rechazo al mundo tal y como lo conocemos: individualizado, dividido y brutalizado. Al igual que Occupy, los campamentos son tanto un modo de hacer comunidad, de vivir en hermandad, como un modo de protesta.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): No se nos escapa que la Intifada de la Unidad de mayo de 2021 se desarrolló casi exactamente un año después de los meses de protesta que siguieron al asesinato de George Floyd en 2020. A partir de 2014, con el levantamiento de Ferguson tras el asesinato de Michael Brown y la Operación Margen Protector en Gaza, las luchas antirracistas y la solidaridad palestina en Estados Unidos se han complementado mutuamente. Nuestra coalición no es más que un ejemplo de las conexiones organizativas tangibles entre organizadores afroamericanos y activistas de la solidaridad palestina que se forjaron en la última década de protestas.

(UCLA, JP, participante en el campamento de UCLA): Muchos de los estudiantes en las protestas del campus hoy participaron en protestas contra

la violencia armada en sus escuelas secundarias en 2018. Se graduaron alrededor de la época en que George Floyd fue asesinado en 2020. Para ellos, las protestas de George Floyd pueden haber sido su primera experiencia de un movimiento social importante. No estoy seguro de que este movimiento señale un cambio en nombre de los manifestantes, pero ciertamente señala un cambio en la forma en que el Estado responde a las protestas. El grado de represión de unas protestas que en su mayoría han sido pacíficas no tiene precedentes. Esto está teniendo un efecto extremadamente radicalizador en este movimiento.

(UMass Amherst, RH & KG, miembros del SJP y del Colectivo para la Abolición de las Prisiones): El movimiento pro-Palestina y el movimiento por la abolición de las prisiones y el movimiento BLM están todos interconectados. Antes de BLM, hubo el levantamiento de Ferguson, cuando vimos a los palestinos tuitear por primera vez a los manifestantes estadounidenses, diciéndoles cómo actuar con el spray de pimienta, etc. Y Ferguson tenía tantas pancartas y tantos mensajes en relación con Palestina. Y cuando vimos a Derek Chauvin poner su rodilla en el cuello de George Floyd durante ocho minutos, eran tácticas que habíamos visto en Palestina durante las últimas décadas. Estos policías están siendo entrenados por el IDF. Los envían literalmente a Israel y aprenden estas tácticas horribles y violentas del ejército israelí. Te das cuenta de lo conectadas que están todas estas luchas. La gente de aquí está abriendo los ojos a las injusticias, a la fachada de la libertad de expresión. Cuando te brutalizan en tu propio campus, te cambia la vida; te radicaliza.

(CUNY, SK, participante en la acampada de CUNY): Durante la última década y media se ha desarrollado una secuencia de luchas. Cada nueva oleada de lucha prepara el terreno para la siguiente. La rapidez con la que se extendió este movimiento en particular, su elección de tácticas y lo radical que fue tanto en la forma como en el contenido, todo ello es comprensible si se considera como parte de esta secuencia. Mi impresión es que muchos de los participantes en los campamentos eran demasiado jóvenes para haber participado en 2020. Los que nunca antes habían formado parte de un movimiento están descubriendo las cosas por sí mismos, sin fetichizarse ni desilusionarse con el pasado. Hay un conjunto claro de puntos de referencia históricos: Columbia en 1968, el movimiento contra el apartheid en los campus en la década de 1980 y, en cierta medida, las ocupaciones estudiantiles de 2008 y 2009. Pero también parece haber muy poca memoria histórica, especialmente del pasado más reciente. Aunque esto no es tan sorprendente. Vivimos en una

época de amnesia permanente en la que cada nuevo movimiento que surge tiene que volver a aprender muy rápidamente todas las lecciones del anterior.

3. LA POLÍTICA DE DESINVERSIÓN

En vuestros llamamientos a "Divulgar" y "Desinvertir", vemos que vuestro movimiento se mueve entre dos categorías: una material (no ganan dinero de esta manera) y otra ética (no nos involucren; no queremos ser cómplices). En primer lugar, ¿puedes darnos ejemplos concretos de la primera categoría material? ¿Cuáles crees que son algunas de las prácticas de inversión más problemáticas de su universidad? ¿Cuál sería la importancia estratégica de desinvertir en estas prácticas?

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): En el centro de nuestras demandas se encuentra un llamamiento a la divulgación y la transparencia en torno a las inversiones de la universidad. No se trata simplemente de identificar las "malas" inversiones, sino de intentar subordinar las decisiones en torno a la dotación a la supervisión democrática. La divulgación debe implicar una mayor participación de los estudiantes y trabajadores de la universidad en la gestión de la dotación, desbaratando el modelo actual basado en comités consultivos extremadamente limitados sobre la responsabilidad de los accionistas.

Las perspectivas de que esto ocurra en Harvard, una institución cuyo profundo y arraigado conservadurismo se ha resistido sistemáticamente a los intentos de delegar al menos parte de su gobernanza en los claustros de profesores (por no hablar de los consejos de estudiantes), son tan lejanas como urgentes. Harvard tiene la mayor dotación académica del mundo, con un valor de más de 50.000 millones de dólares. Sólo el 3% de la dotación se invierte directamente en acciones que cotizan en bolsa. El resto se controla indirectamente a través de un laberinto de filiales, y el 70% de la dotación total se asignó a fondos de cobertura y capital privado en 2023. Por lo tanto, la gran mayoría de la dotación está protegida de la divulgación pública.

Exigimos la plena divulgación porque no se puede permitir que las dotaciones universitarias desplacen sus inversiones más desagradables a participaciones privadas secretas mientras blanquean la dotación con el pequeño número de inversiones directas en renta variable pública. Esto es lo que ha ocurrido recientemente, por ejemplo, con los compromisos de la Universidad Brown de desinvertir en combustibles fósiles, que resultaron aplicarse a menos del 5% de la dotación invertida directamente en renta variable

pública. Nuestro activismo por el BDS y por Palestina sienta las bases para que los movimientos estudiantiles se resistan a otros tipos de expropiación financiera.

En particular, exigimos la desinversión universitaria y la transparencia, porque la vida universitaria nunca ha estado tan financiera. Creemos que esto conduce a la creciente desconexión entre los estudiantes, profesores y personal que apoyan la desinversión y los administradores que están en deuda con las clases donantes y los gestores de activos. Al interrumpir la "financiarización como de costumbre" y exigir transparencia, pretendemos invertir la tendencia de las fuerzas reaccionarias a tomar cada vez más el control de la universidad.

(Princeton, CB): La Universidad de Princeton tiene miembros del Consejo de Administración que trabajan para RTX, la empresa de armamento que proporciona a Israel los misiles aire-tierra, bombas de racimo y aviones de combate que se han utilizado para bombardear Gaza. La universidad también recibe más de 300 millones de dólares del Departamento de Defensa. Aunque la universidad no realiza "oficialmente" investigación armamentística, hay que ser escéptico ante la financiación del Departamento de Defensa para la investigación de la "optimización del cono de ojiva", por ejemplo. La exigencia de desinversión material y académica es una exigencia de que el trabajo intelectual que se realiza en esta universidad no sea cooptado por un militarismo dependiente de la empobrecimiento colectivo de personas a las que Estados Unidos ha marcado para la muerte.

(UMass Amherst, RH & KG): Tres universidades de UMass tienen asociaciones con Raytheon Technologies. Raytheon paga a la UMass para que contrate personal en el campus, ofrece a los estudiantes descuentos en la matrícula para realizar investigaciones e influye en el plan de estudios. Se incentiva a los estudiantes para que trabajen en la industria de la "defensa", lo que dio lugar a que Raytheon fuera el sexto mayor empleador de graduados de la UMass en 2021. Nuestras demandas pretenden romper los lazos con Raytheon. También nos oponemos a la asignación de 7 millones de dólares anuales al departamento de policía, que agrava las dificultades de los estudiantes, y abogamos por reasignar estos fondos para hacer frente a la crisis de alojamiento de los estudiantes. También queremos que la Fundación UMass revele dónde se invierte nuestra dotación y que desinvierta de los fabricantes de armas. Marty Meehan, director del sistema UMass, se adhirió a la coalición

Universidades contra el Terror, centrándose especialmente en el apoyo a Israel tras el 7 de octubre. El semestre pasado, utilizamos la Ley de Libertad de Información para buscar correspondencia relacionada con Palestina, Israel y los manifestantes para descubrir lo que la administración estaba discutiendo en sus correos electrónicos. Encontramos correspondencia con la ADL que revela que la administración de la UMass tenía "almuerzos de la ADL" donde discutían los puntos de discusión de la ADL y equiparaban el antisionismo con el antisemitismo. Todo esto para decir que está claro por qué hay una desconexión entre los valores de los estudiantes y las decisiones institucionales.

(Universidad de Texas en Austin, LL): La Universidad de Texas tiene la segunda mayor dotación de todas las universidades, sólo por detrás de Harvard. Entre sus inversiones figuran contratistas militares como Lockheed Martin, Raytheon, Boeing y Northrop Grumman. Más allá de estas inversiones financieras, la UT funciona como un centro de investigación que colabora directamente con el ejército y el gobierno corporativo. Lo más significativo es la reciente colaboración de la UT con el US Army Futures Command, una división del Ejército dedicada a modernizar las fuerzas armadas.

(Chicago, CI): A pesar de su retórica de "neutralidad institucional", la Universidad de Chicago lleva mucho tiempo funcionando como facilitadora del colonialismo israelí y enemiga de la liberación palestina. El pasado mes de enero, por ejemplo -cuando Israel estaba siendo activamente investigado por la Corte Internacional de Justicia por el delito de genocidio- el presidente Paul Alivisatos recibió formalmente a un cónsul general israelí para discutir formas de "mejorar aún más las asociaciones" con instituciones israelíes. Pero los enredos materiales e ideológicos de la Universidad con el colonialismo israelí son mucho más profundos que cualquier reunión. Desde mediados de la década de 2010, la Universidad ha mantenido una asociación activa con el Instituto Israel, una organización de propaganda fundada por un exembajador israelí y ampliamente vinculada a la clase dirigente militar y de seguridad israelí. Fundado en conexión con la Fundación de la Familia Schusterman -una organización sionista que financia la defensa pro-Israel en los campus de EE. UU.- el Instituto Israel envía anualmente becarios a la Universidad de Chicago para impartir cursos propagandísticos sobre Israel y su historia. Uno de los becarios del Instituto que la Universidad ha acogido regularmente es Meir Elran, un veterano general israelí que fue subdirector de Inteligencia Militar durante la primera Intifada. Basándose directamente en su experiencia como general de ocupación y

estratega militar, ofrece cursos sobre "contraterrorismo" que enmarcan a Israel como un modelo de seguridad a imitar por otras "democracias liberales".

Un informe de 2020 reveló que los Fondos de Intercambio Comercial en los que la Universidad mantiene inversiones "tienen 6.000 millones de dólares invertidos en la fabricación de armas convencionales y nucleares". Entre los receptores de esta inversión se encuentran General Dynamics, Lockheed Martin, Boeing y otros importantes proveedores de armas a Israel. Por esta razón y muchas otras, las políticas de inversión de la Universidad recibieron una calificación reprobatoria de 0/40 en derechos humanos por parte de Amnistía Internacional. La Universidad no sólo se niega a firmar los Principios de Inversión Responsable de la ONU, sino que, según Amnistía, su dotación no tiene ninguna política que mencione los derechos humanos como una consideración y no divulga públicamente sus inversiones.

(UCLA, JP): Las universidades son fabricantes de armas. Desarrollan las tecnologías, blanquean el dinero, forman a los trabajadores y fabrican el consentimiento. Los administradores de las universidades tienen vínculos directos con especuladores de la guerra como Lockheed Martin y Raytheon. Innumerables programas STEM terminan enviando a sus estudiantes a trabajar en DARPA. La gente está intentando ver cómo funcionó el movimiento para acabar con el apartheid en Sudáfrica. Quizás algo único de esta lucha es el número de reivindicaciones que parecen a la vez significativas y ganables. Sería muy significativo que las principales universidades se vieran obligadas a cortar los contratos con los grupos de interés sionistas. Sin embargo, existen límites reales a los discursos en torno a la "desfinanciación" de las instituciones. Esta fue una de las formas en que la energía radical fue cooptada durante el movimiento de George Floyd: la gente comenzó a centrarse en la desfinanciación de la policía. También es importante señalar que no parece que ninguna presión vaya a convencer a Estados Unidos de que rompa completamente los lazos con Israel.

(Northwestern, KK): Hemos observado en nuestro contexto local que el fracaso a la hora de transformar una demanda económica de desinversión en una herramienta de organización política hacia la liberación y la abolición ha permitido que una insidiosa lógica de negociaciones empresariales/contractuales domine este movimiento basado en la demanda. El entrismo de organizaciones políticas como el PSL (Partido por el Socialismo y la Liberación), las estructuras organizativas antidemocráticas y una dirección

de facto oportunista y sin principios han acelerado la derrota de la acampada del Northwestern. Tuvimos muchos recuerdos de las recientes traiciones de los sindicatos de trabajadores licenciados, salvo que traicionar al movimiento de liberación palestino por migajas es un insulto al significado mismo de la humanidad. Sin un horizonte político que entienda que la desinversión genuina de la muerte no puede ocurrir dentro de un régimen necropolítico, las campañas de desinversión, en el mejor de los casos, ofrecen a la universidad una oportunidad para blanquear sus dotaciones y colorear su imagen, en el peor, un juego de ajedrez de "ganar algo, perder algo" que vende la Intifada Estudiantil -que haga honor a su nombre- por más recursos para la vida estudiantil y una mejor representación de la DEI.

4. LA POLÍTICA DE LA COMPLICIDAD

...En segundo lugar, transformas tu exigencia material en una exigencia ética cuando señalas las formas en que las universidades estadounidenses, o al menos algunas de ellas, son cómplices del genocidio. Esta exigencia ética proporciona el pliegue para politizar la exigencia material. ¿Puedes hablarnos un poco más sobre cómo ve la reivindicación ética que sus movimientos están planteando, no sólo frente a la universidad, sino también frente al sistema estadounidense en su conjunto?

(Princeton, CB): El reconocimiento de la complicidad es una ruptura con el individuo como unidad básica del análisis social. Me inspiro aquí en Samah Jabr, que señala la individuación como un fracaso epistemológico. Es decir, debemos pensar a nivel de sistemas. Debemos insistir en nuestra relación implacable. El reconocimiento de la complicidad, y el derecho a NEGAR ser cómplice, es en parte un rechazo de la mala fe en la que se basa el orden social estadounidense. Si no se puede escapar de la extracción y la violencia que estructuran nuestra economía política, ¿por qué rechazar en absoluto la inversión en el mal? Debemos rechazar estos términos en todas las coyunturas posibles.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): La pregunta nos proporciona una distinción útil: ¿estamos realmente persiguiendo una política que se centra en la complicidad, o nuestros análisis nos llevan a una definición más amplia del problema? La complicidad está, por supuesto, en juego; decir que nuestra universidad está financiando la maquinaria del genocidio y la limpieza étnica -

lo que implica un grado menor o una forma distante de implicación- es atribuir a la institución un papel de acompañamiento en las atrocidades. Esto es en cierto modo, cierto, especialmente si se compara con las acciones de los perpetradores sobre el terreno en Palestina. Pero ¿es suficiente acusar a nuestras instituciones de complicidad? Las universidades de élite son un componente fundamental del aparato del imperialismo estadounidense. Forman a su clase política y capitalista, a sus burócratas y técnicos; desarrollan, prueban y perfeccionan su armamento y otras formas indirectas de represión. Las universidades desempeñan un papel mucho más amplio en el mantenimiento de la hegemonía estadounidense que el que aborda la cuestión de la desinversión. Aunque en nuestros análisis deberíamos conceder a Israel cierta autonomía respecto a su mayor aliado imperial, también es innegable que el sionismo ha sido una baza estratégica fundamental para el proyecto más amplio de hegemonía estadounidense.

La pregunta podría plantearse igualmente a escala nacional: ¿hasta qué punto es exacto calificar de mera complicidad el papel de Estados Unidos en la actual aniquilación de Gaza? Uno de los acontecimientos más inesperados de las últimas semanas fue la capacidad del movimiento estudiantil para ejercer su poder a escala nacional e internacional. Cuando los campamentos de todo el país empezaron a reforzar mutuamente su poder individual, quedó claro que la presión que se estaba ejerciendo superaba con creces los confines del campus. No es casualidad que, tras semanas de dilaciones, el gobierno de Biden empezara por fin a presionar a Israel para que aceptara un acuerdo de alto el fuego que había elaborado. Aunque el propio movimiento nunca llegó a articular una posición sobre las elecciones de noviembre, tenemos que creer que su magnitud empezó a representar un serio problema electoral para el presidente en funciones, cuyas perspectivas de construir un "frente popular" contra Trump dentro de seis meses están ahora en serio peligro.

(Chicago, HD): Decir que el gobierno de Estados Unidos es cómplice del genocidio de los palestinos es quedarse corto y casi analíticamente incorrecto. Estados Unidos e Israel -dirigidos actualmente por las administraciones de Biden y Netanyahu- están cometiendo juntos un genocidio contra los palestinos. Están compartiendo armas, inteligencia, dinero y puntos de propaganda, llevando a cabo la contrainsurgencia interna, etc., al servicio de este genocidio, que está integrado en la Guerra Global contra el Terror tanto material como discursivamente. La represión del movimiento estudiantil en los campus estadounidenses está guiada por el Ministerio israelí de Asuntos Estratégicos y organizaciones sionistas como la ADL.

Para entender la escalada genocida contra Gaza, enmarcada como "guerra para destruir a Hamás", tenemos que empezar por entender el proyecto estadounidense en la región, del que Israel es un componente militar-estratégico clave. Estados Unidos concede a Israel una ventaja militar cualitativa sobre sus vecinos que se le oponen y una cobertura política absoluta en foros internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU. Los lazos ideológicos y culturales entre Estados Unidos e Israel -con sus pasados coloniales compartidos, la influencia del sionismo cristiano, la supremacía blanca, etc.- son, por supuesto, inextricables. - son, por supuesto, inextricables de estas otras dinámicas.

El marco de la Guerra contra el Terror con el que Estados Unidos aborda la región es también un proyecto israelí, y el concepto rector de "terrorismo" se basa en gran medida en la experiencia de los colonos sionistas con los palestinos. El discurso del terror se utiliza como arma en la represión de la defensa palestina en los campus universitarios estadounidenses, que es muy anterior al crecimiento del movimiento desde el 7 de octubre. El profesor Sami al-Arian habló virtualmente en nuestro campamento. A instancias del presidente sionista de su universidad, el gobierno estadounidense mantuvo a este académico palestino residente en Florida como preso político, trató de inculparlo como "terrorista de la Yihad Islámica Palestina" utilizando libros de su biblioteca personal, y finalmente lo expulsó del país por su defensa contra el uso de pruebas secretas por parte del Estado de seguridad nacional estadounidense posterior al 11-S, y por su trabajo de creación de instituciones que apoyaran la causa palestina.

5. LA FIGURA DEL ESTUDIANTE

El antagonista del nativo es el colono, el antagonista del trabajador es el capitalista, pero el antagonista del estudiante no es necesariamente un agente concreto, no es sólo la clase administrativa de la universidad. Sin embargo, quizá debido a su posición incierta, la figura del estudiante puede erigirse en un *locus* para plantear reivindicaciones políticas que pueden reverberar en otros sectores de la sociedad. ¿Puedes decirnos algo más sobre la forma en que moviliza esta figura y, a través de ella, trasciende los confines de la universidad?

(Northwestern, KK): El activista estudiantil es una figura de transición que, idealmente, ayuda al movimiento por la liberación palestina a salir del campus como campo de batalla y a generalizarse en una lucha que aborda las

contradicciones materiales y los antagonismos de la sociedad en general. También hemos visto a la figura del estudiante descarrilar, abandonar o traicionar la misión de trascenderse a sí misma cuando se aterroriza ante lo mucho que puede perder si se le despoja de los privilegios y protecciones que conlleva ser estudiante. Por supuesto, estas pérdidas no son nada comparadas con lo que están sufriendo los gazatíes. Pero tampoco son irrelevantes. Se necesita mucha formación, experiencia, compromiso, valor, inteligencia y confianza colectiva para superar estos miedos. Sólo estamos al principio de este proceso.

Los campamentos han funcionado como espacios inestimables para que los estudiantes recién politizados se conozcan, aprendan, luchen y descubran de primera mano los términos y los límites de la movilización reivindicativa y de los enfrentamientos en el campus en la fase actual del movimiento de liberación. Creo que esto es válido para los campamentos que han sido atacados violentamente y asaltados por la policía, así como para los campamentos que se rindieron sin una lucha seria y perdieron toda legitimidad en las secuelas. Los más serios y comprometidos de entre nosotros aprenderán de estos límites durante mucho tiempo.

(Columbia, S, SJP): Yo diría que situar a los estudiantes como una categoría separada alimenta el discurso del *status quo*, en el que nuestros levantamientos se segregan de los liderados por la clase trabajadora. Nosotros no inventamos los campamentos, ni las campañas de desinversión, ni la ayuda mutua, ni la praxis de la abolición; hemos aprendido todo esto de las acciones dirigidas por la clase obrera que nos precedieron. Nuestros esfuerzos forman parte de la lucha de la clase obrera contra el capitalismo y sus agentes. Y aquí es donde tienen lugar las difíciles conversaciones sobre los privilegios y la complicidad. Nosotros, como estudiantes de Columbia, somos cómplices del aburguesamiento de Harlem y del desplazamiento de sus habitantes. Como estudiantes de Columbia, somos cómplices de que la educación sea más inaccesible. Y somos cómplices de múltiples genocidios que tienen lugar en todo el mundo. Una conversación que acabamos de tener esta mañana fue sobre cómo nuestros compañeros detenidos en CCNY fueron acusados de delitos graves, mientras que los detenidos en Columbia fueron acusados de delitos menores. El privilegio de la Ivy League está vivo y coleando. ¿Qué haces con un privilegio que te alimenta, te hace visible al mundo, hace que la gente empatee contigo, te protege?

(UMass Amherst, RH y KG): Creo que nuestro contexto como universidad pública hace que nuestra experiencia sea muy diferente de la de la Ivy League. Nuestro movimiento no son sólo los estudiantes, sino también los antiguos alumnos, los miembros de la comunidad, el personal y el profesorado. Es todo el mundo que estaba en ese campamento, y estamos legalmente autorizados a acoger a todas estas personas en nuestro campus porque somos públicos. Nuestros antagonistas son la administración y la policía, lo cual es un síntoma de las grandes contradicciones de la sociedad, que es el hecho de que estamos en una tierra robada, y todo este país está construido sobre la violencia. Así que decir que nuestros únicos antagonistas son los administradores no es correcto. Nuestro antagonista es el Estado. Hemos hablado antes sobre la libertad de expresión y la censura. Mientras nuestro objetivo es “todos los ojos en Rafah”, la figura del estudiante se moviliza porque nuestros campus se enorgullecen de ser la vanguardia de la libertad de expresión y el crisol de todas estas ideas. La brutalidad policial está haciendo añicos esta ilusión.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): Por supuesto, las acampadas en todo el país -quizás más crudamente en Columbia- han invocado una larga tradición de ocupaciones estudiantiles y otras acciones directas en las universidades estadounidenses que se remonta a la década de 1960. Hasta ese punto, la figura del estudiante se ha movilizó de esta manera ya familiar. La asociación popular de los estudiantes con el radicalismo político también ha sido la razón por la que los estudiantes universitarios estadounidenses siguen siendo los objetivos inveterados de la represión contra el BDS (que ha sido dirigida explícitamente por el Estado israelí y seguida por varias organizaciones sionistas estadounidenses) desde el inicio del movimiento. La represión de las recientes acampadas no fue más que una intensificación de esta continua reacción sionista durante las últimas dos décadas.

Al mismo tiempo, la figura del estudiante ha experimentado en los últimos años algunas transformaciones clave. La experiencia de la precariedad - en particular, entre los estudiantes de posgrado- ha llevado a muchos a adoptar la identidad de "estudiante trabajador", y la subjetividad política que la acompaña. Los estudiantes se han organizado en sindicatos, a menudo dentro de grandes sindicatos industriales como el United Auto Workers (UAW). De este modo, nuestras acciones como estudiantes están cada vez más vinculadas a otros sectores de la sociedad, incluso más allá de las repercusiones a través del espectáculo mediático. Las resoluciones de BDS que se aprobaron en los sindicatos de todo el país en otoño son un ejemplo de ello. Más recientemente, la exitosa votación de autorización de huelga en UAW 4811 -que representa a

casi 50.000 trabajadores académicos del sistema de la Universidad de California- en respuesta a la represión de estas protestas por parte del sistema de la UC da testimonio de la creciente articulación del movimiento obrero nacional con el movimiento internacional de solidaridad con Palestina.

6. EL ESPACIO DE LA UNIVERSIDAD

Por el mero hecho de movilizaros en el campus, habéis puesto en primer plano la connivencia entre el Estado y la universidad, que ha adoptado diferentes formas, desde las amenazas de los alumnos ricos a las comparecencias de los presidentes de las universidades ante el Congreso, pasando por el despliegue de aparatos represivos del Estado en el interior de los campus estadounidenses. La supuesta autonomía de la universidad ha sido violentamente aplastada en los últimos meses. ¿Crees que es posible romper esta relación envolvente entre la universidad y el Estado?

(Princeton, CB): De los testimonios de los congresistas de la Ivy League de los últimos meses se desprende claramente que existe un esfuerzo coordinado al más alto nivel gubernamental para sofocar las protestas estudiantiles en las universidades de élite. Las ansiedades sobre un inminente fin de la "libertad académica" bajo una futura presidencia de Trump se han actualizado bajo el presidente Biden. Pero la lealtad de la Universidad de Princeton siempre ha sido, ante todo, al dólar. Lo que está en juego para Princeton y sus instituciones pares ultra-ricos es su estatus de exención de impuestos. La "autonomía" de la universidad siempre está equilibrada con el control de los intereses financieros y gubernamentales que adjudican, y siguen permitiendo, el draconiano acaparamiento de riqueza que existe a una escala mundial sin parangón en estas instituciones de élite estadounidenses. La represión que hemos visto casi en todos los ámbitos es sólo una demostración de la precariedad real de ese estatus.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): Los principales medios de comunicación estadounidenses tienen una larga historia de informar sobre la política universitaria de élite y de la Ivy League como si fueran la clave para entender el momento político en general. Lo hemos visto con el largo pánico a la "cultura de la cancelación", un motivo que se originó en la cobertura mediática sin aliento de las aulas universitarias de élite y que en la última década ha migrado al núcleo de la forma en que muchos hablan de la vida política y

articulan sus quejas. Como era de esperar, los medios de comunicación estadounidenses fueron los más preocupados por los movimientos de protesta en los campus universitarios de élite. En parte, esto representa su verdadera centralidad como lugares donde se forman y socializan las élites y se consolidan y validan los conocimientos especializados. Y en parte es cierto que los estudiantes que exigían la desinversión en estas universidades eran los que hacían las mayores demandas, simplemente por el tamaño de las dotaciones de sus instituciones.

(**CUNY, SK**): En "On the Poverty of Student Life" (Sobre la pobreza de la vida estudiantil), Mustapha Khayati habla de la nostalgia por una época en la que la universidad parecía tener un papel privilegiado en la sociedad y, por tanto, gozaba de cierta autonomía. Pero en 1967, cuando se publicó el texto, la universidad ya se había reducido a una cadena de montaje que producía funcionarios de bajo nivel necesarios para la economía moderna. Pero, según él, este proceso era incompleto. Los estudiantes que "entendían el sistema" podían aprovechar las becas a su disposición, así como "la contradicción que, al menos por el momento, obliga al sistema a mantener un pequeño sector relativamente independiente de 'investigación' académica". Estos estudiantes "ya están entre los teóricos del movimiento revolucionario que se avecina". Si la universidad había sido subsumida por la lógica de la economía, entonces las luchas contra la universidad podrían llevar a cuestionar directamente toda la sociedad capitalista. Khayati vio este potencial en los disturbios que se desarrollaban en la Universidad de California: "su revuelta (en Berkeley y en otros lugares) contra la jerarquía universitaria se ha afirmado desde el principio como una revuelta contra todo el sistema social basado en la jerarquía y en la dictadura de la economía y el Estado". Esto se vio como parte de una marea creciente de revuelta juvenil: los Provos en Amsterdam, los Zengakuren en Japón, el movimiento pacifista en Inglaterra. "Pero la revuelta de la juventud necesita aliados". Sus aliados naturales eran los proletarios que participaban en huelgas salvajes y en los disturbios de barrios negros como Watts. Esto pareció confirmarse al año siguiente, cuando la policía de Nueva York dudó en entrar en Columbia porque pensó que podría inspirar una revuelta en Harlem. Pero este texto es interesante no sólo por su contenido, sino por la forma en que se publicó. El "escándalo Strasburg", que incluía hacerse con el control de un sindicato de estudiantes y utilizar casi todos sus fondos para imprimir y distribuir "On The Poverty of Student Life", puso en marcha los acontecimientos que desembocaron en mayo de 1968. Esto demostró que una mecha encendida dentro de la universidad podía desencadenar una explosión social más amplia. Evidentemente, las conjeturas hoy son diferentes. Miles de

jóvenes no luchan en las barricadas para defender las ocupaciones universitarias, como ocurrió en su día en París. Las ocupaciones tampoco han inspirado mucho descontento laboral. Pero la pregunta sigue siendo: ¿puede este movimiento de ruptura, que empezó en la universidad, encontrar la forma de extenderse por las diferentes capas de la sociedad?

7. EL CAMPAMENTO FRENTE A LA CALLE

Es significativo que la multitud de protestas que tuvieron lugar en las calles (recordemos la marcha del Millón, etc.) suscitara una respuesta mínima por parte del gobierno, en contraste con las reacciones exacerbadas que hemos visto hacia el campamento tanto por parte del Congreso como de la administración universitaria. ¿Por qué el campamento suscita una preocupación tan especial por parte del Estado?

(Universidad de Texas en Austin, LL): Muchas universidades han trazado una línea divisoria entre las formas aceptables (es decir, ineficaces) de protesta y los campamentos, como forma de justificar la demostración de fuerza, a menudo extrema, que han utilizado para interrumpir o disolver los campamentos y las ocupaciones de edificios. En la Universidad de Texas, la administración ha insistido repetidamente en el hecho de que, antes del intento de acampada del 29 de abril, hubo 13 protestas organizadas por un grupo de estudiantes palestinos a las que se permitió manifestarse sin interrupción, en contraste con la acampada, que, por atraer a la comunidad no estudiantil en general y por su carácter más militante, mereció y desencadenó una represión violenta y rápida. Esto me hace reír, pero, del mismo modo, el presidente de la Universidad de Chicago emitió un comunicado en el que decía: "Creo que los manifestantes también deberían considerar que una acampada, con todas las conexiones etimológicas de la palabra con orígenes militares, es una forma de utilizar la fuerza de un tipo más que la razón para persuadir a otros". Aquí se traza una clara línea divisoria entre los cánticos y las marchas, que son razonables, y una acampada, cuya supuesta militancia permite a la administración justificar todo tipo de violencia y represión contra los manifestantes. También se hace eco de argumentos más amplios sobre Israel y Palestina, en los que la violencia del Estado israelí es invisible, aceptable o incluso noble, mientras que la violencia de la resistencia palestina es gratuita, terrorista e ilógica. La política estadounidense se ha alimentado durante décadas de la caricatura racista del hombre árabe "salvaje", utilizando este espectro para legitimar atrocidad tras atrocidad. Las universidades estadounidenses se

complacen en establecer una semejanza entre esta figura y el manifestante estudiantil propalestino; ambos son, en su libro, imposibles de razonar e inherentemente violentos. Para el proyecto político estadounidense, es imposible ver a los palestinos como seres humanos; también es útil olvidar la humanidad de los manifestantes propalestinos. Es curioso en la declaración del presidente de la UChicago considerar los orígenes etimológicos de la palabra "acampada" sin tener en cuenta su uso coloquial. En los EE. UU. de 2024, la palabra suele ir emparejada con "sin techo". También los "campamentos de sin techo" suelen ser asaltados violentamente, sus ocupantes maltratados y despojados de sus pertenencias. Pero seguro que no se consideran ocupaciones militares.

(Harvard, FA, SG, SW, OL y SB): Estas preocupaciones generales se entrecruzan con las particularidades locales. No es casualidad que algunas de las represiones policiales más punzantes se produjeran en campus urbanos -Nueva York, Los Ángeles, Atlanta, Boston-, donde era más probable que las luchas en los campus conectaran con movimientos ajenos a las universidades. El ejemplo emblemático en este sentido es la relación de Columbia con Harlem, con el City College también cerca; otro es la conexión evidente entre la militancia en Emory y el movimiento Stop Cop City de Atlanta. La estrategia de Harvard de evitar a la policía fue ciertamente astuta, dada la atención mediática que habría recibido. Sin embargo, es importante destacar que la distancia de la institución con respecto a su contexto inmediato (en virtud de su ubicación, insularidad, pero también de su gran tamaño) significaba que la figura del "agitador externo" (determinante en la represión policial en Columbia) era mucho más difícil de movilizar por parte de la universidad.

(Northwestern, KK): El campamento de Northwestern, que aceptó desmantelarse al quinto día a cambio de un acuerdo traicionero, muestra hasta qué punto la universidad privada de élite se ha convertido en un laboratorio de contrainsurgencia. Cuando no se puede manipular a la joven generación hacia la apatía política mediante la ilusión de la autonomía académica, el complejo industrial DEI y otros programas reformistas posteriores a George Floyd han intervenido para contener y neutralizar los impulsos radicales dentro de los confines institucionales. Los presidentes caídos en desgracia y la hipermilitarización de los campus han puesto de manifiesto la imbecilidad y la crueldad de las instituciones de élite, pero estas escuelas han ido perdiendo legitimidad principalmente debido a la crisis de la deuda estudiantil: para amplios sectores de la sociedad, la estatura de la universidad ya no es defendible

dado su precio astronómico y el estancamiento del rendimiento salarial, si no un billete hacia la movilidad de clase descendente. Estas escuelas requieren policías porque están fracasando en la tarea cada vez más insostenible de la reproducción de clase en Estados Unidos.

El aparato ideológico de la reproducción de clase no puede ser simplemente "liberado" o expropiado de los amos a los que sirve; necesita ser destruido colectivamente antes de que se pueda construir otra cosa en su lugar. Por lo tanto, no es de extrañar que los estudiantes de escuelas como Cal Poly Humboldt y el City College de Nueva York crearan algunos de los movimientos universitarios más militantes y radicales, que no han recibido tanta atención mediática. Un análisis de clase básico nos dice que la mayoría de los estudiantes y profesores de las instituciones de élite están comprometidos con el éxito de la institución. Por eso la negociación, la colaboración y la reforma han sido las reglas del juego en campamentos como Northwestern, Brown, Rutgers, Johns Hopkins y otros que han llegado a acuerdos conciliadores. A los estudiantes les resulta mucho más fácil romper trozos de papel en la ceremonia de graduación cuando el valor de sus títulos ya es bajo. Lo tienen mucho más difícil -me incluyo aquí también como graduado- cuando las universidades amenazan con revocar sus caros títulos o despedirlos de sus puestos de trabajo. Aquí es donde el rechazo simbólico se vuelve lamentablemente inadecuado. Atacar la connivencia entre el Estado y la universidad debe empezar por romper su garantía mutua de valor social, moral y económico. Este desmoronamiento, en cierta medida, ya ha estado ocurriendo en la enseñanza superior durante décadas, aunque el clamor se ha centrado sobre todo en la destrucción de las humanidades. Creo que la Intifada Estudiantil -y las Universidades Populares- pueden y deben contribuir mucho más a destruir no sólo el valor simbólico, sino también el material pedigrí de la Ivy League. No es por ser aceleracionista, pero el reciente boicot de los 13 jueces conservadores a todos los estudiantes universitarios y de Derecho que ingresen en Columbia en otoño de 2024 podría ser un buen punto de partida.

(UCLA, JP): En última instancia, la táctica de los campamentos tiene sus límites en Estados Unidos. En 2020, se convirtieron rápidamente en lugares donde los autoproclamados "equipos de seguridad" monopolizaron con armas las zonas ocupadas. Creo que la lucha tendrá que encontrar una estrategia que no dependa de los campamentos si quiere tener éxito. Al mismo tiempo, algunos de los campamentos de las protestas de Gaza tenían un verdadero aire a la plaza Tahrir: estoy pensando especialmente en UCLA, donde después de que las turbas sionistas atacaran el campamento el 30 de abril, miles de personas

de todo Los Ángeles (estudiantes y no estudiantes) se movilizaron para defender los campamentos. Hubo una especie de esfuerzo implacable para defender el espacio de una manera que no creo que hayamos visto de la misma forma en Estados Unidos.